

PROLEGOMENA

Donostia, 1985-XI-29

Federico Krutwig Sagredo

Estos prolegómenos, que en estos párrafos trato, son en sí en muchos sentidos *prolegómenos*, puesto que al principio pensaba escribirlos como unos “prolegómenos para el estudio del euskara”, quizá incluso bajo el epígrafe de unos “prolegómenos para una gramática vasca”. Los tenía, y en realidad los sigo teniendo aún, en forma de unos *παράτηρήματα* que pensaba reunir. Como iban en principio destinados a aquellas personas que deseaban aprender el euskara y no únicamente como hoy para recibir un certificado de “aptitud” y luego colgar dicho certificado en cualquier lugar, y sólo sacarlo a relucir cuando hay que recibir algún puesto del Estado, aunque no se sepa ni jota de vasco, sino que los deseaba redactar para aquellas personas que se interesan por la naturaleza propia del euskara, diferente del castellano o francés, y que piensan que una lengua diferente bien dominada es una riqueza que permite mejor ver la realidad y juzgarla de una forma menos dogmática, fueron escritos en castellano, porque la mayor parte de los vascos que no dominan la lengua nacional y suelen hablar castellano.

Estos prolegómenos así entendidos al principio, sirvieron una vez más de prolegómenos para el estudio de la Estilística y Poética vasca, que luego hemos decidido emprender en la Sección de Literatura de Euskalzaindia, y sirvieron para este fin porque una de las personas que iba a ser futuro compañero de esta sección y que enseña euskara en un Instituto, los creyó interesantes y fotocopió mis “sketches”. Así pues, pronto llegamos a la conclusión, que en la actualidad se está procediendo a una *chabacanización* del euskara por muchos medios, de suerte que la lengua vasca está perdiendo justamente aquellas características que hacían de ella una lengua digna de ser estudiada, aun cuando no haya sido una lengua que haya vehiculado una gran cultura. Una lengua se estudia, aparte de ciertos sentimientos románticos, que nunca son excesivamente fuertes, mayormente por razones bien prácticas. En el caso de la mayor parte de nuestros euskaldunberri, quienes anteriormente nunca se preocuparon por aprenderla ni mostraron, ni siguen mostrando,

mucho interés por conocer la lengua vasca, este estudio es debido a la adquisición de un certificado que les permita acceder a un puesto, aunque luego no sepan ni hablarla, o lo hagan de una forma muy incorrecta. Lo que no se puede admitir, es que la lengua vasca sea rebajada a las pretensiones de tales seres, ofreciéndoles la posibilidad de aprender una especie de esperanto o lingua franca, para cuyo estudio no tenga que hacer ningún esfuerzo, y so pretexto de ofrecerles una lengua unificada, es decir batúa, se esté corrompiendo al euskara en tales medidas que lo que hoy aprenden tales personas sea en primer lugar una “langue de petits nègres”, un auténtico “bantúa”.

Opinábamos que había que oponerse a esta bantuización del euskara, y para ello la mejor forma nos pareció un estudio profundo de aquellos escritores que forjaron la base de nuestra tradición literaria, puesto que nos parece que es un crimen mayor el deformar las estructuras gramaticales, que el aceptar uno u otro término cultural extranjero, aunque aquí también hay que poner cotos a cierta chabacanización, que bajo la facilidad... ofrezca no palabras de cultura, sino auténticas erdarakadas, y así se piense que una lengua culta, empleando palabras de las raíces cultas nuestras, es un nivel de lenguaje que se sitúa sobre el nivel de lenguaje popular, mientras que la lengua mordoilo de las erdarakadas, se sitúa muy debajo de la lengua popular. Por esto pensamos que igualmente habrá que estudiar la situación de los “niveles de lenguaje” (*Niveaux de langage* como dicen los franceses, o “registros” como dicen los anglófonos).

Una de las primeras cosas que teníamos que aprender para no chabacanear la lengua vasca era en primer lugar el justo empleo de la idea de tiempo, puesto que la idea de tiempo, tal y como aparece expuesta en las diferentes lenguas, no es uniforme, sino que es nada más que una convención filosófica implícita. Hay lenguas en las que la Gramática representa un tiempo gramatical que corresponde a una posición filosófica de quienes creen que el tiempo es un ente en sí, y hay lenguas que poseen una concepción del tiempo diferente, para las que está en la base la idea de que el tiempo se organiza por medio de los objetos que en el espacio se desarrollan. Esta diferencia es tan importante que en las ciencias la primera concepción es la de la llamada FÍSICA CLÁSICA y la segunda es la de la NUEVA FÍSICA nacida en base a la Teoría de la Relatividad. Es decir: las primeras lenguas entienden al tiempo como una realidad, las segundas en cambio interpretan el tiempo a través de los aspectos.

Un problema que se presentó para el estudio de la Sección de Literatura y que ya hemos empezado a tratarlo, y que nos ocupará especialmente el tiempo en el segundo año, es el de comprobar la justa traducción del Nuevo Testamento, llevada a cabo por aquel gran hombre

que fue JUAN DE BERASKOITZ, hombre culto, cuya traducción tantos elogios mereció de parte de Schuchardt, y que en cambio la ignorancia vasca tanto ocultó. Juan de Beraskoitz merecerá algún día monumentos en casi todas las poblaciones de Euskalherria, si el euskara se salva, puesto que su tarea se asemeja mucho a la que llevó a cabo Lutheró en Alemania.

LA IDEA DEL TIEMPO EN LA GRAMATICA

Sin que podamos determinar cuál es el origen de la influencia que tiene la idea de tiempo en las personas; si esta influencia tiene su origen en la idea de tiempo encerrada en las estructuras gramaticales, o si éstas, a su vez, se derivan de una idea de tiempo previa, veremos que hay siempre una mutua influencia; pero parece ser que, una vez establecidas en formas gramaticales en estructuras, son éstas las que más influyen, mientras que la aportación del individuo fuera o contra esta influencia pre-establecida por la cultura es bastante reducida. Las estructuras gramaticales, también las que indican el tiempo, se han ido fijando paulatinamente, siguiendo pequeños cambios, y, a veces, por choque entre culturas, en el que el pueblo menos culto ha aceptado las concepciones ideológicas de los más civilizados.

En la actualidad, si comparamos la idea de tiempo que está en la base de las estructuras gramaticales vascas, veremos que éstas difieren ampliamente de la concepción del tiempo que se halla en las estructuras gramaticales románicas o germánicas.

Se trata en realidad de un problema filosófico, que tiene una gran importancia para la entera comprensión de nuestra relación con el llamado mundo exterior. La concepción del tiempo tiene tal transcendencia que ha ocasionado hoy un profundo cambio en la entera Física, dando paso a la llamada Nueva Física, que empieza con la teoría de la Relatividad de Einstein y la teoría de los quanta de Max Planck. En la Física Clásica, especialmente después de la geometrización de Renatus Cartesius se representaba al tiempo como una línea que partiendo de un punto *minus x*, (pasado), pasaría por el \pm *ceró* (que sería el presente) para encaminarse hacia un punto en el *plus x*, que sería el futuro. Esta idea de la Física Clásica es la que ha sido rechazada por la Física moderna.

Según la concepción de la Física Nueva se trataría más bien de una entidad que se desarrolla con los objetos que penetran en el campo sensorial. Como si se tratase de una ventana por la que al pasar las cosas, éstas se objetivasen. Se trataría de un algo que viene desde el no ser. Pasa por el presente al objetivarse... y va a convertirse en pasado. El pasado es cada vez más y más el tiempo de las cosas objetivadas, mientras que el

futuro es el tiempo de las cosas posibles o probables. Así pues las cosas avanzan hacia un “luego”, pero que es el pasado de ellas más y más. Esta relación la podríamos expresar en euskara claramente con las palabras *joankizuna* que es el lugar hacia el que van las cosas objetivadas, y en cambio *ethorkizuna* es el tiempo de las cosas posibles o probables.

Si comparamos más de cerca esta concepción del tiempo, veremos que la misma puede ser claramente expresada por las estructuras gramaticales del griego clásico, así como también por las del euskara clásico, mientras que el latín ya ofrecería dificultades en este sentido. Y no hay ni qué decir que las lenguas neorománicas y germánicas carecen por entero de las estructuras gramaticales que pudiesen hacer comprensible fácilmente una tal concepción, es decir que puedan o la estén expresando.

NIVELES DE LENGUAJE

Se llama “niveaux de langage” y los anglófonos “registers” a diferentes formas paralelas de dirigir la palabra y formular las frases, tanto empleando palabras diferentes como giros gramaticales, según la situación sociológica de la persona que habla, y en especial de aquella a quien se habla. Estos niveles de lenguaje existen necesariamente en toda lengua que es empleada por una nación estructurada, mientras que su carencia nos habla de la mera existencia de una *ethnia*, o quizá tribu primitiva en la que todos los hombres son considerados iguales. Y en consecuencia la nación no existe, porque nación es algo más que una simple *ethnia*, nación es una *ethnia* estructurada, con diferentes capas sociales. Una lengua nacional es aquella que es hablada por todas las capas sociales, por todos los niveles, y con un desarrollo correspondiente de los niveles de lenguaje de acuerdo con los niveles sociales en que está dividida la nación, siendo los niveles de lengua no sólo el reflejo de la estructuración social, sino a veces hasta su mejor salvaguardia. Una lengua con niveles sociales es una lengua estructurada que sirve para el desarrollo de la vida de una *ethnia*, puesto que “vida” es en todos sus sentidos siempre “estructuración”, mientras que la tendencia contraria, la que nos lleva a la entropía es la desestructuración. Por eso tenía tanta importancia aquella estructuración lingüística que en su día iba a comenzar con Leizarraga; quizá en este sentido deba ser considerado como el pionero de la nación vasca, su auténtico fundador. Tras él los autores católicos como Axular, Etxeberri, Harriet, lo único que hicieron fue confeccionar el material de las estructuras sociales inferiores... cuya base es siempre la lengua popular.

Aunque la existencia de niveles de lenguaje me era un hecho conocido entre los pueblos orientales, puesto que todas las lenguas de

cultura en Asia los presentan con suma claridad, nunca pude darme cuenta de que también en Occidente los teníamos, es más, que necesariamente deberíamos tenerlos de forma clara.

Así pues de las lenguas orientales sabía que existen muchos y diferentes niveles de lenguaje, tan marcados que a veces hasta se puede hablar de lenguajes paralelos. Tal es el caso de *khmer* donde la lengua de los sacerdotes, es más *pali* que propiamente dicha *khmer*. En Java, aun después de la conversión al Islam se ha conservado la lengua llamada *kavi*, que es un entero vocabulario paralelo no sólo empleado por los poetas, como su nombre haría pensar, sino también siempre que se habla de persona de alto rango social, o que se habla con ellos. Estos términos *kavi* son de origen sánscrito, mientras la lengua normal emplea palabras de origen malayo. A veces estos vocabularios paralelos llevan tales cambios que la lengua en sus niveles superiores hasta puede dar diferentes lenguas, si hay influencias culturales diferentes. Tal es el caso del hindústânî en la India, diferencias que en los niveles superiores lleva a la incomprensión mutua. Esta lengua está basada en un dialecto indio que se hablaba al Norte de Delhi, y que se empleaba en la tropa, de aquí su nombre de *zabân-i-urdû* (lengua de la horda, el ejército). Esta lengua en su base es la misma, tanto si la hablan musulmanes como si la hablan hindúes. En este nivel básico, una frase dicha en hindî o urdû, que es como se llamará luego el desarrollo culto del hindustani en su forma mahometana o hindú, es idéntica. El hindústânî escribe ya desde el principio en dos diferentes alfabetos. El urdû en alfabeto persa, el hindî en alfabeto devanagari. Pero si ambos se transcribiesen a alfabeto latino, nadie podría decir si se trata de un texto urdû o hindî. Esta lengua india es de origen *prakrito* como decimos, en este caso de origen indio, pero alteradas en su forma popular que se aleja de la pronunciación más compleja que tienen las palabras propiamente indias en su forma sánscrita, que en este caso se las llama *tatsama*. La forma popular se llama *tadbhava*. Los términos *tadbhava* se pueden escribir tanto en alfabeto persa como en devanagari, sin dificultades.

Pero pronto empezarán a hacerse notar los niveles de lenguaje. Los musulmanes cultos han hablado en tiempos anteriores en las cortes indias en persa, tanto que aun hoy en día el mejor poeta indio, Sir Mohammed Iqbal, cuando escribió poesías que él juzgaba más elevadas, dejó de escribir en hindústânî y escribió su producción literaria en persa. Los niveles de lenguaje se van estructurando cada vez que la lengua musulmana va montando con una aceptación cada vez mayor de palabras de origen persa, y a través del persa de origen árabe también. Estas palabras persas aun empleadas en urdû, donde a veces pueden tener ligeras variaciones de pronunciación, especialmente las de origen árabe, se escriben siempre con la ortografía de los originales, que es como se procede en todas las partes del mundo con las palabras cultas.

Para reproducir las palabras de origen árabe o persa en alfabeto devanagari existe un convencionalismo exacto, pero que a veces está obligado a completar ciertas letras del alfabeto devanagari con puntos diacríticos. Así, por ejemplo, en las lenguas indias no existe el sonido de la *j* castellana, que en cambio sí existen en árabe y en persa. Escritas las palabras en persa se emplea en este caso la letra **ख** (ja, que mayormente en Europa suele transcribirse por kh), pero en urdu la pronunciación de *kh* en palabras indias tiene el sonido de una *k* aspirada, distinguiéndose bien el alfabeto devanagari entre **क** y **ख**. El segundo sonido se transcribe en alfabeto persa por una combinación, en que la letra *h* (**ح**) simple adquiere una forma especial, llamada con el término persa *do-chashmi*, y da en consecuencia *kh* = **کھ**. En cambio sí es verdad que el devanagari posee siempre signos diferentes para las letras aspiradas y las medias; para designar la “j” (española) hay que recurrir a la escritura de **झ** (1).

Al pasar desde el nivel más bajo hindústânî, pronto empiezan a unirse nuevas diferencias lingüísticas, debidas al nivel. En los niveles superiores hablando hindús se llegan hasta substituir la mayoría de los términos *tadbhava* por términos *tatsamas*, por ejemplo se dirá incluso en vez de **आत्मा** el término *atma*... **अत्म** y para cambiar en *tatsama* los verbos populares se procederá adaptando un proceso en sí normal en persa, de formar compuesto con el verbo **करना** *karna* en hindustânî, que corresponden al **کردن** *kârdân* persa. Por ejemplo en hindi elevado ya no se dirá **देखना** *dekh-na* (ver) sino **दर्शन करना** *darśan kar-na*. En cambio en urdú al ir subiendo de nivel, lo que se hace es substituir las palabras *tadbhava* por palabras persas o árabes.

Una frase simple como “cerca de la casa” se dirá en hindústânî, según los diferentes niveles de lenguaje **गृह के निकट** en alfabeto devanagari, y **گھر کے نزدیک** en alfabeto persa, lo que transcrito al alfabeto latino da *ghar ke nikat*. En este sintagma todos los elementos son *tadbhava*. Pero ya pronto en urdu se dirá *ghar ke nazdik*... con el mismo significado, pero en donde el elemento *nazdik* **نزدیک** (cerca) es persa, y lleva hasta una pronunciación la de la *z*, que si para los musulmanes es normal, los hindues suelen cambiarla en **ज** (*j*, pronunciada a la inglesa). Pero este sintagma acercándose más a la forma persa, que en esta lengua es **نزدیک خانہ** (*nazdik-i-khâné*), se dirá en urdu también **نزدیک گھر** *nazdik ghar ke*. Por su parte, si esta forma se debe usar en un texto hindi más

(1) Así, por ejemplo, la palabra *sikh*, que viene del verbo *sikh-na* (aprender), significa *discipulo*, nunca se pronuncia en la India como proceden a transcribir los españoles, por esa ignorancia nacional tan característica. Es más, los indios tienen siempre cierta dificultad en pronunciar ese sonido árabe o persa, presentado por **س** y suelen pronunciarlo como si se tratase de **श**.

elevado se empleará en vez de *ghar* (casa) que es un término *tadbhava*, y con ello popular, una palabra sánscrita como *grha*... गृह्ण and se dirá गृह्ण के निकट *grha ke nikat*. De esta forma se van substituyendo los términos populares según se va subiendo en nivel social de lengua; así se substituyen los adverbios, los números ordinales y también los cardinales, en hindi, y en urdû entran números persas, y números árabes para indicar fracciones. En el urdû elevado, se combinan las palabras de origen persa con las de origen árabe según leyes bien establecidas, de forma que las palabras árabes tan sólo se combinan en formas árabes entre sí, las palabras árabes pueden formar sus plurales, tanto a la forma árabe, como a la persa o *bhasha*, pero el tipo de plural que se acepte está determinado por el nivel social del habla. En cambio se suele considerar la transgresión de esta norma una vulgaridad, como cuando se dice كخا كخا *kâr-khânêjât* uniendo una palabra persa a una terminación plural árabe, lo cual va contra la norma del bien hablar y no está permitido. Todos estos niveles están bien establecidos según el nivel lingüístico que se emplea.

Pero estos niveles de lenguaje no se limitan al diferente empleo de la relación sintáctica entre preposiciones, o incluso a la substitución de proposiciones hindues propias, por árabes y persas en urdû, y por sánscritas en hindi, sino que van acompañados de todo un uso convencional de frases y expresiones, que se pueden o deben emplear según los niveles. El pronombre de segunda persona "tu" se substituye normalmente por *shumá* (vos), pero éste ya resulta bajo, y se emplean toda una serie de títulos más o menos complicados según la posición social de las segundas personas, y a su vez la primera persona emplea para designarse a sí misma también una nueva serie de pronombres (substitutos) según la posición social de la segunda, y claro está, también la de la propia primera persona.

En el uso del vocabulario se observará en urdû, lo que también equivale para las lenguas turcas bajo influencia persa, que las palabras de origen indio (o turco), se emplean para expresar objetos rudos, o en un nivel rudo de conversación. Los términos de cultura en la lengua de las personas cultas, la expresión culta se sirve del persa, mientras que el árabe se emplea más bien en todo lo referente a la religión y el rito.

Niveles lingüísticos se emplean igualmente en japonés, donde en la lengua hablada, en la que por lo demás se escriben las poesías líricas, se emplea en torno a un 30 % de términos chinos, pero en la lengua escrita, que también se emplea en los discursos políticos, se emplea más de un 60 % de palabras chinas. Estas palabras se podrían escribir en silabario *kata-kana*, como por lo demás se redactan los telegramas, pero nadie fuera de esta necesidad cometería tal vulgaridad.

Las palabras de la lengua escrita, tanto si son verbos como si son substantivos, tanto si van a pronunciarse a la japonesa como a la china, se escriben con signos pictográficos chinos. En las palabras compuestas estos signos se leerán a la china, y en las palabras simples, mayormente a la japonesa. Será de destacar que esa lengua popular se denomina en japonés lengua de mujeres, y que en los dramas sánkritos los hombres hablan en sánkrito, mientras que las mujeres y los esclavos hablan en prakrito.

La existencia de niveles de lengua es algo completamente necesario y está ligado inexorablemente a la propia condición de la lengua escrita de cultura. Y la lengua que es incapaz de desarrollar los diferentes niveles de lenguaje, que reflejen lo mejor posible la estructuración social, está condenada a desaparecer. Esta estructuración en niveles empieza con la propia lengua sumeria, que es la lengua escrita primera de la humanidad. En sumerio se distinguía entre *eme-ku* (lengua elevada) y *eme-zal* (lengua de mujeres). El *eme-ku* se escribe más bien con signos pictográficos, mientras que para transcribir los términos del *eme-zal* se emplean formas fonéticas.

Pero los sumerios desarrollaron toda una serie de niveles que encontramos bajo los nombres de, *eme-gal* (la lengua elevada), *eme-sukud* (lengua majestuosa), *eme-sukha* (lengua pura), *eme-temena* (lengua básica) y *eme-sidi* (lengua directa). Cuando luego los acadios adoptan la cultura sumeria, esta lengua pasa a ocupar el importante papel de lengua de la religión de la cultura, la lengua para hablar con los dioses, con los antepasados, con los magos. Y en acadio se escriben muchas palabras con signos sumerios, de forma que en muchos casos hoy no sabemos cuál fue la exacta pronunciación, si una semita propiamente dicha o si se pronunciaban en la lengua semita propia los términos cultos con pronunciación sumeria.

También en griego existía un lenguaje épico y un lenguaje poético, y algo parecido pasa en italiano, aunque ya no en forma tan clara, pero hay palabras líricas y hay palabras prosáicas.

De la necesidad y de la carencia de esta estructuración social en niveles de lenguaje me di cuenta al tener que redactar mi Belatzen Baratza, y quise subsanarlo imitando el camino seguido por todas las lenguas europeas. Una de las razones por las que el euskara en su nivel popular sea tan expresivo, pero en cambio tan falto de expresión en ese nivel llamado batua, está justamente en la falta de cultura de quienes emplean este nivel... que tampoco puede formarse de forma caprichosa.

Así como he hablado preferentemente del hindústânî, y de los niveles superiores de lenguaje, que al ser completados por una parte con

elementos persas y árabes, lleva a la formación del urdu, que en sus niveles superiores para los musulmanes están casi enteramente persianizados, y por el contrario en el lado hindu si se va subiendo de niveles del lenguaje se llega a obtener una lengua llamada hindí, en que casi todas las palabras son de origen sánscrito, podría haber tratado de igual forma los niveles lingüísticos en otras lenguas europeas.

En la época del Renacimiento la lengua italiana era considerada ser una forma vulgar del latín, por la que los propios Petrarca y Boccaccio escribían sus cosas serias, y su correspondencia en latín, y no en lengua vulgar.

El origen de esta diferenciación tiene su origen en la propia naturaleza del idioma, que aun más que servir para comunicar ideas debe servir para indicar el nivel social entre los hombres. Esta fijación del nivel social es entre los animales, especialmente entre los superiores, y de éstos entre los antropoides, una condición de máxima importancia. El rito sirve en principio para fijar esa realidad, porque no hay tribu que pueda subsistir sin un orden jerárquico. La vida en sí misma es estructuración, cada vez mayor y más complicada. Y cuando desaparece la estructura desaparece la vida. El lenguaje al tener que ser un reflejo de la vida debe indicar claramente esa estructuración de la pirámide social. Y como no existe la posibilidad de poseer una estructura, sin un criterio estructurador, y éste presupone por ello una jerarquización, la lengua que es incapaz de mostrar el orden social dentro del conjunto de la pirámide social que forma la nación, es rechazada por *inepta e inservible*. Y ésta es una de las razones fundamentales por la que los propios vascos euskaldunes, también los nacionalistas rechazan al euskara, al cual lo restringen para usos domésticos, mientras que para demostrar las posiciones superiores de la pirámide social se emplea el castellano (o el francés respectivamente).

Es claro que esta situación de DIGLOSIA, no se remedia proponiendo como euskara a una lengua raquílica, que se intenta despojar de todo lo que el euskara tiene de euskara, siendo tan sólo una mala traducción *en solfa menor* del castellano como en la práctica esta sucediendo con el llamado batua, que la están convirtiendo en una auténtica lengua de salvajes, de bantúes.

En nuestro ciclo cultural, al que corresponde por entero nos guste o no el euskara, ya desde Roma se fijó el orden social de las lenguas de una forma natural. El latín fue la lengua del vulgo, por más que junto al latín vulgar se estableciese el latín clásico, que se convirtió en la lengua de la Administración y del Derecho, mientras que el griego era la lengua de la cultura. Cuando el lugar de la lengua vulgar es ocupado por otras

formas vulgares, o por otras lenguas nativas, el latín y el griego seguirán ocupando los puestos que anteriormente poseían. Así pues en las lenguas germánicas, las palabras de origen germánico ocupan el nivel básico, y sobre este nivel básico siguiendo el orden anterior ocupan las expresiones latinas el nivel administrativo y de leyes, y la punta de la pirámide lo ocupa el griego, lengua de la cultura por excelencia. Puesto que tanto los antiguos romanos, como nosotros aun hoy en día debemos a los griegos todo lo que esencialmente forma nuestra cultura, tanto en artes como en ciencias y filosofía.

Como en euskara no ha existido una influencia cultural “savante”, nos hemos quedado con las palabras de origen vasco como nivel popular y básico, y con un nivel latino traído por la Iglesia Romana y el contacto con los milicianos romanos y posteriormente con las lenguas románicas. Al vascuence le ha faltado el nivel que se sitúa en la cumbre de la Pirámide sociológica, aquél que en toda Europa sirve de símbolo de la clase dirigente. Este nivel en su día quiso crearlo la Reina de Navarra, por medio de Joannes de Leizarraga de Beraskoitz, y esto tenía no sólo un significado lingüístico, sino también político, puesto que hubiera sido el mejor medio para salvaguardar la Independencia de Navarra. Falto el euskara de un nivel de lengua digno de la cumbre de la propia Pirámide social, se convirtió en un país de una ethnia decapitada, puesto que la cabeza pensaba en lengua extraña y con ello era un apéndice de políticas extrañas.

Como quiera que la lengua vasca y el pueblo vasco tampoco se encuentran en un cielo marciano, sino sobre un lugar bien concreto de la tierra y corresponden igualmente a una cultura bien concreta, puesto que los vascos al igual que todos los europeos somos una colonia cultural de Grecia, la única forma de organizar esos niveles superiores lingüísticos, es siguiendo el mismísimo camino que fue seguido por los demás europeos, pero no chabacaneando la lengua vasca. Y no olvidándonos que una cosa son palabras cultas tomadas como préstamos a las lenguas cultas, y otra cosa son erdarakadas tomadas a los vecinos. Quien toma palabras cultas a las fuentes de nuestra cultura, reconoce algo que no es nada deshonoroso, como el reconocerle los méritos a quien los tiene, pero quien emplea palabras tomadas a los vecinos... no está creando cultura, sino colonialismo de la peor calidad. En lengua vasca las erdarakadas no corresponden a los niveles superiores de la lengua, sino al detritus. No me referiré ya a ciertos Diccionarios que nos están publicando, que se podrían llamar *manuales del mal hablar en euskara*, en los que la lengua vasca aparece como una especie de clown vestido con harapos castellanos, ni a esa televisión vasca, Academia del Mal parlotear, con personajes que hablan castellano con cierto sonsonete vasco, pero en el fondo mal castellano, diciendo por ejemplo “arrazoia

duzu”, en vez de “zuzen zagoz” que es la forma vasca, mientras la anterior es un calco castellano. Todo este detritus “espiritual” no es producción de un cerebro pensante, sino de la andorga, de quienes se sirven del euskara como medio de vida. Así más que ser vibraciones de la entrada del tubo digestivo parecen vibraciones de la salida del tubo digestivo. Un tal lenguaje no es en ningún caso una lengua que incite a nadie a aprenderla. Hay que ser ya un vicioso de la *Glottologia coprofágica* para sentirse atraído por una tal lengua de bantúes, que claro está mayormente es producto no de gente culta, ni de levantadores de piedras, tan admirados en el País Vasco, que suelen ser gente simpática y suelen hablar un euskara lleno de vida, sino de cuasi intelectuales ingenieriles, que levantan piedras con grúas o palas mecánicas, y que cuando se meten en lingüística son auténticos levantadores de piedras, pero sin gracia; ingenieros fracasados en la ingeniería, quienes a falta de materia gris en sus cerebros creen en la inteligencia artificial y en computadoras. Parodiando a Lao Tse diremos que pronto tendremos en Euskalherria una jauría de “idiotas con computadora”... y en consecuencia el euskara degenerará a la altura de un cacharro rodado.

En las lenguas cultas, que todas ellas tienen dos pies, el uno está dado por la auténtica lengua popular (que no es la proletaria) y el otro por la auténtica cultura, que no es ni el folklore, ni la chusmacería chabacana.